

Textos I Guerra Mundial.

Francia no está aún preparada para el combate. Inglaterra se enfrenta con dificultades interiores y coloniales. Rusia rechaza la guerra, porque teme la revolución interior. ¿Vamos a esperar a que nuestros adversarios estén preparados o debemos aprovecharnos del momento favorable para provocar la decisión? Esta es la grave cuestión que hay que zanjar.

El ejército austriaco es aún fiel y útil. Italia está todavía firmemente ligada a la Triple Alianza e incluso si prefiere [...] mantener la paz para restañar las heridas de la última guerra, sabe [...] que si Alemania es derrotada, quedará sin remedio a merced de la violencia de Francia e Inglaterra y perderá su posición independiente en el Mediterráneo. [...] Podemos igualmente contar llegado el caso con Turquía y Rumania [...]. Podríamos tener la dirección de la política europea mediante una ofensiva resuelta, y podríamos asegurar nuestro porvenir.

Esto no quiere decir que debemos provocar la guerra; pero allá donde se manifieste un conflicto de intereses [...] no debemos retroceder, si no solucionarlo mediante la guerra y comenzarla con una ofensiva resuelta, poco importa el pretexto, porque no se trata de ese conflicto, sino de nuestro porvenir, lo que está en juego.

Artículo aparecido en el diario alemán *Die Post*, 24 de febrero de 1914

... La historia de estos últimos años, y, especialmente los acontecimientos dolorosos del 28 de junio, ha demostrado la existencia en Servia de un movimiento subversivo cuyo fin es separar de la monarquía austro-húngara algunas partes de sus territorios(...)

El Gobierno imperial y real se ve obligado a pedir al Gobierno servio la formulación oficial de que condena la propaganda dirigida contra la monarquía austro-húngara, es decir, el conjunto de las tendencias que aspiran como último fin a separar de la monarquía algunos de sus territorios, y que se compromete a suprimir, por todos los medios, esta propaganda criminal y terrorista...

El Gobierno real servio debe comprometerse:

- 1) a suprimir toda publicación que excite al odio y al desprecio de la monarquía (...);
- 2) a disolver inmediatamente la sociedad llamada "Narodna Obvrana" y a confiscar todos sus medios de propaganda (...);
- 3) a eliminar sin demora de la instrucción pública en Servia (...) todo lo que sirva o pueda servir a fomentar la propaganda contra Austria-Hungría;
- 4) a separar del servicio militar y de la administración a todos los oficiales y funcionarios culpables de la propaganda contra la monarquía austro-húngara;
- 5) a aceptar la colaboración en Servia de los órganos del Gobierno imperial y real en la supresión del movimiento subversivo dirigido contra la integridad territorial de la monarquía;
- 6) a abrir una encuesta judicial contra los participantes en el complot del 28 de junio que se encuentran en territorio servio (...);
- 7) a proceder con urgencia al arresto del comandante Voislav Tankosith y de Milan Giganovitch, empleados del Estado servio, comprometidos, según los resultados de la instrucción en Sarajevo;
- 8) a impedir el concurso de las autoridades servias en el tráfico ilegal de armas y de explosivos a través de la frontera;
- 9) a dar al Gobierno imperial y real explicaciones sobre los propósitos injustificables de los altos funcionarios servios que no han dudado, después del atentado del 28 de junio, en expresarse de una manera hostil hacia la monarquía austro-húngara (...);
- 10) a advertir, sin demora, al Gobierno imperial y real de la ejecución de las medidas comprendidas en los puntos precedentes.

El Gobierno imperial y real espera la respuesta del Gobierno real lo más tarde hasta el sábado 25 de este mes, a las cinco horas de la tarde.

Ultimátum de Austria-Hungría a Servia, 23 de julio de 1914.

Tras los primeros momentos, se enfrió el entusiasmo y los movilizados acudían con la desesperación en el rostro, quizá con la única excepción de Alemania, donde una historia peculiarmente militarista pesaba sobre la población.

En Inglaterra la resistencia a las autoridades fue en aumento. Incluso antes de que se votase la ley de reclutamiento, los tribunales ya enviaban a la cárcel a un número creciente de personas a causa de la guerra. En agosto de 1915 fueron 15 trabajadores; en julio de 1916 el número se elevó a 772.

En Francia se procedió contra los sindicalistas: cuando alguno especialmente incómodo obtenía prórroga de incorporación por enfermedad, se le hacía acudir ante un tribunal de médicos militares aleccionados, que le declaraba útil y le enviaba al frente. [...] Desde 1917 en Italia se sucedieron las grandes manifestaciones pacifistas y la represión consiguiente, que produjo 1.000 detenidos el 1 de mayo de aquel año. La protesta pública de las mujeres campesinas se agudizó con peticiones de paz y regreso de los maridos. En Turín, la represión policial produjo 50 muertos, 800 heridos y 1.500 detenidos.

La resistencia masculina también era evidente. En 1917 hubo en Italia 49.282 prófugos y 56.286 desertores, cifras que fueron ya en aumento hasta el final de la guerra. [...] Así se produjo una oleada huelguística en 1917, que en Inglaterra pasó de los 276.000 huelguistas de 1916, a los 872.000 de 1917; en Francia, de 41.000 a 294.000; en Italia, de 136.000 a 170.000; y en Alemania, de 129.000 a 667.000. En Rusia, la situación fue más grave y el descontento llegó antes: ya en 1916 un millón de personas estaba en huelga.

Gabriel CARDONA, *Historia universal del siglo XX*

Todos pensaban solo en pasar el río lo más rápidamente posible. (...) Al final del puente había oficiales y carabineros, a cada lado, de pie, provistos de lámparas eléctricas. (...) Al pasar nosotros, vi a uno o dos que miraban.

Después, uno de ellos me señaló con el dedo y habló a un carabinero. Se abrió paso entre los fugitivos y me sentí cogido por el cuello. [...]

-Mátelo si se resiste -dijo un oficial-o Póngalo allá atrás.

-¿Quién es usted?

-Policía del ejército -dijo otro oficial.

-¿Por qué no me piden que venga en vez de hacerme detener por uno de estos bravucones?

No contestaron. No tenían por qué responderme. Formaban parte de la policía del ejército. [...]

Me condujeron detrás de la hilera de los oficiales, hacia un grupo que esperaba en un campo, cerca del río. [...] Miré al hombre al que los oficiales preguntaban. Era el teniente coronel bajo y grueso de los cabellos grises que habían sacado de la columna. Los jueces tenían todo el celo, la flemma y la sangre fría de italianos que matan sin correr riesgo de ser matados.

-¿Su brigada? -respondió-. ¿Regimiento? -respondió-.

¿Por qué no está usted con su regimiento? -respondió-. ¿Es que no sabe que un oficial debe quedarse con sus hombres? Lo sabía.

Esto fue todo. Otro oficial habló.

-Han sido usted y sus iguales los que han permitido a los bárbaros poner los pies sobre el sagrado territorio de la patria. (...)

-Si usted me quiere fusilar -dijo el teniente coronel-, fusíleme enseguida, sin más interrogatorio. El interrogatorio es idiota.

Hizo la señal de la cruz. Los oficiales se consultaron. Uno de ellos escribió algo en una hoja de papel.

-Abandono de tropas. Condenado a ser fusilado -dijo.

Dos carabineros condujeron al teniente coronel a la orilla del río. Se alejó bajo la lluvia, viejo, abatido, con la cabeza descubierta, escoltado por dos carabineros. No vi cómo le

fusilaban, pero oí las detonaciones. Ahora preguntaban a otro. Era igualmente un oficial al que habían encontrado separado de sus tropas. Ni siquiera le permitieron explicarse. Se puso a llorar cuando leyeron la sentencia escrita en el memorándum. Cuando lo fusilaron ya estaban interrogando a otro. Fingían estar muy absortos por los interrogatorios mientras fusilaban al que acababan de condenar. Esto hacía imposible ninguna intervención de su parte. (...) Veía cómo funcionaban sus cerebros, admitiendo que tuviesen cerebros que funcionasen. Eran jóvenes y trabajaban por el bienestar de la patria. (...) Esperábamos bajo la lluvia y, los unos y los otros, éramos interrogados y fusilados. Hasta entonces habían fusilado a todos los interrogados. Los jueces tenían este desapego, esta devoción a la estricta justicia de los hombres que dispensan la muerte sin que ellos se expongan.

Ernest HEMINGWAY, *Adiós a las armas*, 1929

5/2/18

Francia, por la noche. Cariño mío,

Ahora, si no hay problemas, vas a saber todo acerca de lo que ocurre aquí. Sé que te llevarás una gran sorpresa cuando te llegue esta carta... ¡Si alguna autoridad la ve! (...)

Quizá te gustará saber cómo está el ánimo de los hombres aquí. Bien, la verdad es que (y como te dije antes, me fusilarán si alguien de importancia pillá esta misiva) todo el mundo está totalmente harto y a ninguno le queda nada de lo que se conoce como patriotismo. A nadie le importa un rábano si Alemania tiene Alsacia, Bélgica o Francia. Lo único que quiere todo el mundo es acabar con esto de una vez e irse a casa. Esta es honestamente la verdad, y cualquiera que haya estado en los últimos meses te dirá lo mismo.

De hecho, y esto no es una exageración, la mayor esperanza de la gran mayoría de los hombres es que los disturbios y las protestas en casa obliguen al gobierno a acabar como sea. Ahora ya sabes el estado real de la situación. Yo también puedo añadir que he perdido prácticamente todo el patriotismo que me quedaba, solo me queda el pensar en todos los que estáis allí, todos a los que amo y que confían en mí para que contribuya al esfuerzo necesario para vuestra seguridad y libertad. Esto es lo único que me mantiene y me da fuerzas para aguantarlo. En cuanto a la religión, que Dios me perdone, no es algo que ocupe ni uno entre un millón de todos los pensamientos que ocupan las mentes de los hombres aquí. Dios te bendiga, cariño, y a todos los que amo y me aman, porque sin su amor y confianza, desfallecería y fracasaría. Pero no te preocupes, corazón mío, porque continuaré hasta el final, sea bueno o malo. (...)

Laurie ROWLANDS, BBC News, *World War I Remembered*

La vida en las trincheras: carta de un soldado francés desde verdún (1916).

Estos tres días pasados acurrucados en la tierra, sin beber ni comer: los heridos quejándose, después el ataque entre los boches y nosotros, después, al fin, paran las quejas; y los obuses que destrozan los nervios, sin un minuto de respiro; y las terribles horas pasadas con la máscara y las gafas en el rostro, ¡los ojos lloran y se escupe sangre!, después los camaradas se van para siempre: noticias fúnebres se transmiten de boca en boca en el agujero.

La primera guerra mundial: los catorce puntos de wilson (1918) y la paz de París (1919).-

"El programa de la paz mundial es nuestro programa y este programa, el único posible tal como lo concebimos, es el siguiente: 1.-Acuerdos de paz concluidos abiertamente, después de los cuales no habrá mas acuerdos internacionales privados de cualquier naturaleza que sean; la diplomacia procederá franca y públicamente. 2. -Libertad absoluta de navegación sobre los mares, fuera de las aguas territoriales (...). 3. – Supresión, en tanto que

sea posible, de todas las barreras económicas y establecimiento de condiciones comerciales iguales para todas las naciones (...).4. -Suficientes garantías dadas y adquiridas para que los armamentos nacionales sean reducidos al límite extremo compatible con la seguridad interior de los países.5.-Arreglo libre, en un amplio espíritu y absolutamente imparcial, de todas las reivindicaciones coloniales, basado sobre el respeto estricto del principio que regula todas las cuestiones de soberanía(...).6.-Evacuación de todos los territorios rusos y regulación de todas las cuestiones concernientes a Rusia de manera que se asegure la mejor y mas amplia cooperación de las demás naciones del mundo para permitir a Rusia la ocasión oportuna de fijar, sin trabas ni dificultades, en plena independencia, su desarrollo político y nacional. 7.- Plena restauración de Bélgica en su completa y libre soberanía. 8.- Liberación de todo el territorio francés y reparación de los perjuicios causados por Prusia en 1871. 9.-Reajuste de las fronteras italianas de acuerdo con el principio de nacionalidad. 10.- Oportunidad para un desarrollo autónomo de los pueblos de Austria-Hungría. 11.- Evacuación de Rumanía, Servia y Montenegro; concesión de un acceso al mar a Servia y arreglo de las relaciones entre los Estados balcánicos de acuerdo con sus sentimientos y el principio de la nacionalidad. 12.- Seguridad de desarrollo autónomo de las nacionalidades no turcas del imperio otomano, y los Dardanelos, libres para toda clase de barcos. 13.- Polonia, Estado independiente, con acceso al mar. 14.-Asociación general de naciones, a constituir mediante pactos específicos con el propósito de garantizar mutuamente la independencia política y la integración territorial, tanto de los Estados grandes como de los pequeños.

Mensaje del Presidente Wilson, enero de 1918.

En la situación presente, el mayor peligro que yo percibo es que Alemania pueda asociar su destino al bolchevismo [...]. Este peligro actualmente no tiene nada de quimérico. El actual gobierno alemán es débil, no tiene prestigio y su autoridad es contestada; si aún se mantiene es simplemente porque no hay otra alternativa que los espartaquistas y porque Alemania no está aún madura para el espartaquismo [...].

Si somos prudentes, ofreceremos a Alemania una paz que, además de ser justa, será para toda persona sensata una alternativa preferible al bolchevismo. Yo quisiera pues, colocar en el frontispicio de la paz la idea siguiente: desde el momento en que Alemania acepte nuestras condiciones, especialmente la de las reparaciones, nosotros le abriremos el acceso a las materias primas y a los mercados de todo el mundo en plano de igualdad con nosotros y haremos todo lo que esté en nuestra mano para que el pueblo alemán pueda ser capaz de ponerse de nuevo en pie. Lo que no podemos hacer es destruirlo y esperar encima que nos pague. A fin de cuentas, hemos de proponer unas condiciones tales que un gobierno alemán, consciente de sus responsabilidades, pueda considerarse capaz de ejecutarlas. Si nosotros presentamos a Alemania unas condiciones injustas o excesivamente onerosas, ningún gobierno consciente de sus responsabilidades querrá firmarlas [...].

Por consiguiente, mírese por donde se mire, me parece que hemos de esforzarnos por establecer el reglamento de la paz como si nosotros fuéramos unos árbitros imparciales, olvidados ya de las pasiones de la guerra. Este reglamento deberá tener tres objetivos: ante todo debe hacer justicia a los Aliados teniendo en cuenta la responsabilidad de Alemania en los orígenes de la guerra y en los métodos bélicos que ha empleado; a continuación, ha de ser tal que un gobierno alemán consciente de sus responsabilidades pueda firmada estimando que podrá cumplir las obligaciones que suscribe; finalmente, este reglamento no deberá encerrar cláusula alguna que pueda provocar nuevas guerras y deberá ofrecer una alternativa al bolchevismo, presentándose ante la opinión de las personas razonables como una solución equitativa al problema europeo.

Creo finalmente que, hasta que la autoridad y eficacia de la Sociedad de Naciones hayan sido demostradas, el imperio británico y los Estados Unidos deberían dar a Francia una garantía contra la posibilidad de una nueva agresión alemana.

Lloyd GEORGE, Memorándum, 25 de marzo de 1919

El tratado de Versalles.

Art. 42. Se prohíbe a Alemania construir fortificaciones sobre la orilla izquierda del Rin y sobre la orilla derecha.

Art. 43. Se prohíbe igualmente el mantenimiento y concentración de fuerzas armadas.

Art. 51. Los territorios de Alsacia y Lorena son reintegrados a la soberanía francesa.

Art. 87. Alemania reconoce la completa independencia de Polonia.

Art. 231. Los gobiernos aliados y asociados declaran y Alemania reconoce que Alemania y sus aliados son los responsables, por haberlos causado, de todas las pérdidas y daños sufridos por los gobiernos aliados y sus naciones como consecuencia de la guerra que les ha sido impuesta por la agresión de Alemania y sus aliados.

Art. 232. Los gobiernos aliados exigen y Alemania adquiere el compromiso de que sean reparados todos los daños causados a la población civil de los aliados y a sus bienes.

PARTE SÉPTIMA

Sanciones

Artículo 227. Las Potencias aliadas y asociadas acusan públicamente a Guillermo II de Hohenzollern, ex emperador de Alemania, por la ofensa suprema contra la moral internacional de la santidad de los Tratados.

Artículo 228. El gobierno alemán reconoce a las Potencias aliadas y asociadas el derecho de llevar ante sus tribunales militares a los acusados de haber cometido actos contrarios a las leyes y a las costumbres de la guerra. [...]

PARTE OCTAVA

Reparaciones

Sección Primera: Disposiciones generales

Artículo 231. Los gobiernos aliados y asociados declaran, y Alemania reconoce, que Alemania y sus aliados son responsables, por haberlos causado, de todos los daños y pérdidas infligidos a los gobiernos aliados y asociados y sus súbditos a consecuencia de la guerra que les fue impuesta por la agresión de Alemania y sus aliados.

Artículo 232. Los gobiernos aliados y asociados reconocen que los recursos de Alemania no son suficientes -teniendo en cuenta la disminución permanente de los mismos, que resulta de las demás disposiciones del presente Tratado- para asegurar la reparación completa de todos los expresados daños y pérdidas.

Los gobiernos aliados y asociados exigen, sin embargo, y Alemania se compromete a ello, que sean reparados todos los daños causados a la población civil de cada una de las Potencias aliadas y asociadas, o a sus bienes, mientras cada una haya sido beligerante con Alemania, en virtud de dicha agresión por tierra, por mar y por los aires, y, en general todos los daños. [...]

Artículo 233. El importe de dichos daños, cuya reparación corresponde a Alemania, será fijado por una Comisión interaliada, que llevará el nombre de Comisión de Reparaciones. [...]

Versalles, 29 de junio de 1919